

Las cosas que están arriba

1 Corintios 2

James BOYD

biblicom.org

Índice

| | |
|---|----------|
| 1 - Buscar primero el reino de Dios | 3 |
| 2 - Contemplar y alimentarnos del amor de Dios | 3 |
| 3 - Cómo despertar un amor que se ha enfriado | 3 |
| 4 - Explicación de 2 Tesalonicenses 3:5 | 4 |
| 5 - El remedio para curar un corazón insensible | 4 |
| 6 - El hombre natural no puede comprender las cosas de Dios | 4 |
| 7 - Las operaciones del Espíritu de Dios en el alma del creyente | 5 |
| 8 - La condición necesaria es ser un «hombre perfecto» | 5 |
| 9 - Puede que hayan obstáculos que superar | 5 |
| 10 - El sueño espiritual | 6 |
| 11 - No tenemos el espíritu del mundo | 6 |
| 12 - La preciosa enseñanza de Colosenses 3:1 | 7 |
| 13 - La vanidad de las cosas de la tierra | 8 |

1 - Buscar primero el reino de Dios

He observado que cuando personas de inteligencia normal se lanzan a una empresa, aprenden muy rápidamente todo lo que hay que saber. ¿Por qué? Porque les interesa. Es su vida. Pero tal vez no nos interese tanto el bienestar de nuestra alma como el de nuestro cuerpo, por lo que no progresamos y, como los corintios, nos volvemos débiles. Nadie podrá adquirir un gran conocimiento del pensamiento de Dios si no lo convierte en su principal preocupación: «Buscad primero el reino y la justicia de Dios». Quizás alguien diga: «Si hago de estas cosas mi principal preocupación, todo lo terrenal se irá al traste». No lo creo, y si fuera así, mantengamos la mirada fija en la recompensa. Además, ¿no dijo él: «Y todas estas cosas os serán añadidas» ([Mat. 6:33](#))?

2 - Contemplar y alimentarnos del amor de Dios

En [1 Corintios 2:9](#), encontrarán una maravillosa característica de aquellos que están “en Cristo” y pertenecen a Dios: «*lo aman*». El amor se expresó en la cruz, y lo hemos conocido y creído, y amamos porque Él nos amó primero ([1 Juan 4:19](#)). Quizás tendemos a pensar en nuestro amor por Dios y a lamentarnos por amarlo tan poco. Pero es su amor por nosotros, expresado en la muerte de Cristo, lo que ha despertado en nuestros corazones el amor que sentimos por él. Y es el hecho de ocuparnos de su *gran amor* lo que fortalece nuestro *pobre y débil* amor por él, porque el nuestro es débil en su estado natural.

3 - Cómo despertar un amor que se ha enfriado

Quizás digan: “Disfruto muy poco de su amor por mí, y eso me entristece mucho”. Pero ¿saben que podrían disfrutarlo mucho más si lo hicieran de la manera correcta? No imaginen que pueden elevarse a un estado de fervor religioso que les hará más sensible a Su amor por ustedes.

No, déjenme decirles lo que le deberíamos decir a nuestros propios corazones al respecto: “Acude al Señor para eso”. Contadle todo. Habladle de vuestra frialdad, de la dureza de vuestros corazones y de su falta de interés por sus cosas, y díganle que desean conocer mejor el amor de Dios.

No lo digan en forma de oración formal, sino dejen que sea el grito de un corazón que anhela de Él, y sé que él responderá. Él les tomará de la mano y los llevará al calor radiante de ese amor hasta que sus rayos despierten el pobre corazón frío y lo llenen de un gozo indescriptible.

4 - Explicación de 2 Tesalonicenses 3:5

El apóstol dice: «Que el Señor dirija vuestros corazones en el amor de Dios» (2 Tes. 3:5). ¿Quién más podría hacerlo? No pueden ordenar a sus corazones que ame. No pueden amar a alguien por la fuerza de sus voluntades. No controlan su amor. Solo disfrutando del amor de Dios pueden amarlo, y nadie más que el Señor puede llevarles a disfrutar de ese amor, y él se complace enormemente en hacerlo para su propio placer.

5 - El remedio para curar un corazón insensible

Dicen: “He deseado que mi corazón no fuera tan insensible y eso me ha perturbado”. Mi única respuesta es: Entren en la presencia del Señor; vayan directamente a él; lo encontrarán misericordioso. Entren en su compañía, dejen a los hombres, dejen las asociaciones terrenales, aléjense incluso de la presencia del pueblo de Dios por un momento; vayan a sus habitaciones, o a cualquier lugar, para estar solos en su presencia, cuéntenle todo y se sorprenderán lo que hará por ustedes.

6 - El hombre natural no puede comprender las cosas de Dios

Ahora, Dios tiene un orden de cosas que supera las facultades naturales del hombre. El hombre no tiene el poder de descubrirlas y, cuando se le presentan en un testimonio, es incapaz de recibirlas o comprenderlas, pues estas cosas están preparadas solo para aquellos que aman a Dios. Están fuera del alcance de sus ojos, de sus oídos y de su imaginación.

7 - Las operaciones del Espíritu de Dios en el alma del creyente

Fueron reveladas a los apóstoles por el Espíritu de Dios, y expresadas por ellos en palabras enseñadas por el Espíritu, y recibidas no por el poder natural del oyente, sino por el Espíritu. El Espíritu es el único poder por el cual podemos comprender estas cosas espirituales invisibles.

8 - La condición necesaria es ser un «hombre perfecto»

Pero añadiré que se puede tener el Espíritu de Dios y, sin embargo, ser incapaz de comprenderlas. Los corintios tenían el Espíritu, pero eran incapaces de comprender estas cosas. Nadie puede saber nada al respecto si no ha recibido el Espíritu de Dios, pero tener el Espíritu no es suficiente. El Espíritu forma en nosotros la capacidad de conocer estas cosas. «Pero hablamos de sabiduría entre los perfectos» (1 Cor. 2:6). Un hombre perfecto es un hombre que ha alcanzado la madurez. Un hombre que ha superado la infancia. Un hombre que sabe lo que se ha logrado en la Cruz y ante cuya vista se ha abierto la nueva creación en Cristo. Los corintios deberían haber llegado a ese punto, pero su crecimiento se había detenido; habían permanecido en estado de niños pequeños. El apóstol les reprocha esto. Tuvo que alimentarlos con leche.

Estas cosas están preparadas para los que aman a Dios, y solo al crecer en el amor divino podemos comprenderlas. Y solo cuando nuestros corazones se exponen a la luz del amor de Dios crecemos, su amor se ha manifestado para que podamos caminar continuamente en su luz.

9 - Puede que hayan obstáculos que superar

Se puede decir que todos los cristianos aman a Dios. Hay amor por Dios en lo más profundo del corazón de cada creyente, pero también puede haber mucho amor por el mundo y por uno mismo, acumulado por encima; y cuando esto ocurre, no puede haber crecimiento. Y luego está también el hecho de estar dormido. Me temo

que esto nos ocurre a menudo. Caemos bajo la influencia de la noche. No estamos muertos para Dios, pero podemos estar dormidos entre los muertos; y si queremos recibir la luz divina, debemos despertar. ¿Se preguntan qué significa estar dormidos? Es tener afectos inactivos. Hay una gran diferencia entre un hombre muerto y un hombre dormido, pero ambos son insensibles a lo que les rodea. Un hombre que ama a Dios vive solo para Dios, y para nadie más; pero es de noche en el mundo, y cualquiera que intente permanecer despierto toda la noche sabe lo difícil que es, ya que es muy fácil quedarse dormido bajo la influencia de la oscuridad. Y hoy en día, está muy oscuro espiritualmente, y debemos tener cuidado de no quedarnos dormidos como las vírgenes (Mat. 25:5).

10 - El sueño espiritual

Mientras un hombre duerme, no puede recibir ninguna comunicación. Puede tener las mayores capacidades posibles, pero si quiere recibir instrucciones, primero debe despertarse: «Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo» (Efe. 5:14). Estar espiritualmente despierto significa tener afectos sanos y activos, y en ese estado recibiremos mucha luz.

Es cierto que él nos ha dado su Espíritu para que sepamos lo que nos depara, pero no pensemos que basta con tener el Espíritu. Si no tuviéramos el Espíritu, seríamos totalmente incapaces de comprender las cosas que no se ven. Pero hemos recibido el Espíritu Santo para estar en el sentimiento del amor de Dios, fuera de la actividad de la voluntad de la carne, y así ser capaces de recibir las cosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman.

11 - No tenemos el espíritu del mundo

Él no nos ha dado el espíritu del mundo. No necesitamos saber tanto sobre él. Lo que realmente debemos conocer es el mundo del Padre, para poder fijar nuestros pensamientos en las cosas de arriba. Nos familiarizamos con bastante facilidad con las cosas de este mundo, pero las cosas celestiales nos parecen difíciles de comprender. Esto, amigos míos, no debería ser así.

Dios nunca quiso que las cosas que ha preparado para nosotros nos resultaran ocul-

tas o difíciles de comprender. Creo que quería que fueran muy sencillas para nosotros. Pero solo el hombre espiritual las conoce. No digo esto para desanimar a los santos más débiles, sino para mostrar con qué poder se comprenden las cosas de Dios, y también para tratar de explicar cómo podemos estar en ese poder. El camino está abierto. Creo que todo lo celestial se conoce por el amor, y también creo que todo servicio prestado a Cristo en la tierra, para tener valor, debe realizarse en el poder del amor. Si ustedes y yo simplemente nos acercamos a él, que es el único que puede hacer del amor divino una gran realidad en nosotros, el Señor se regocijará y dará un gozo indescriptible a nuestros corazones.

12 - La preciosa enseñanza de **Colosenses 3:1**

El apóstol escribe a los colosenses: «Buscad las cosas de arriba». Pero ¿cómo podemos hacerlo si no las conocemos? ¿Qué imagen evoca la Jerusalén celestial para la mayoría de las personas? Puertas de perlas, muros de jaspe y calles de oro; pero todo esto se toma en sentido literal, de manera carnal. ¿Qué hay del Cuerpo de Cristo, de la Esposa, del Templo? Estas son las figuras con las que Dios nos los presenta; pero si queremos que la luz y la gloria de estas cosas penetren en nuestra alma, debemos volvernos al Señor, quien nos dará entendimiento en todas las cosas. Afirmo que Él se complace en hacerlo, y estoy seguro de que una de Sus formas de hacerlo será llevar sus corazones y el mío a la clara luz del amor de Dios.

Deseo dejarles estos pensamientos a modo de resumen:

1. El primero es que, en la tierra, hay quienes aman a Dios;
2. el segundo, que Dios ha preparado cosas maravillosas para ellos;
3. el tercero, que están fuera del alcance del hombre natural;
4. el cuarto, que Dios nos ha dado el Espíritu Santo para que podamos conocerlas;
5. el quinto, que el Espíritu de Dios forma en nosotros la capacidad de comprenderlas y disfrutarlas;
6. el sexto, que esta capacidad reside en el amor divino;
7. el séptimo, que no debemos adormecernos, que no debemos ser carnales.

Debemos acercarnos al Señor y permanecer cerca de él, para poder seguir disfrutando del amor de Dios. Por lo tanto, ejercer nuestro afecto divino, y así estar capacitados de recibir y comprender las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. Son cosas grandes, y son eternas.

13 - La vanidad de las cosas de la tierra

¿Nos interesan las cosas de este mundo? Son perecederas. No nos pertenecen, incluso cuando las poseemos. Pertenecen «*a otros*» ([Lucas 16:12](#)), y tarde o temprano tendremos que dejárselas a esos otros. Las verdaderas riquezas son celestiales, eternas y *nuestras*. La figura de este mundo pasa. Nuestra parte no está aquí entre las cosas visibles, y no deseamos que lo esté. Tenemos algo infinitamente mejor.

No caigamos bajo la influencia de la noche. La noche nos rodea, pero nuestras almas están en la luz del día que viene. No durmamos como los demás. Si ustedes se sienten tibios y somnolientos, acérquense al Señor, aléjense de sus preocupaciones, inquietudes y deseos carnales. Aléjense de sus amigos, e incluso de los santos, y confíen en Él toda su debilidad, todos sus deseos profundos por él, y cuánto sienten que esos deseos están poco satisfechos.

Cuán poco conocemos ese mundo de gloria al que estamos llamados, y cuán fácilmente podemos quedar atrapados en el mundo que nos rodea.

Cuanto más busquemos las cosas de arriba, más nos alejaremos de todo lo que parecía retenernos, y la luz del amor de Dios y la gloria de las cosas celestiales nos parecerán más reales. Ante esta escena que se ha vuelto radiante para nuestra alma, este mundo perderá su brillo, y nos sentiremos sensiblemente desprendidos de todo lo terrenal y más absortos por lo invisible y eterno.

Estoy seguro de que necesito estas palabras tanto como cualquiera, quizá incluso más que aquellos a quienes me dirijo, pero estamos aquí para animarnos mutuamente y ayudarnos unos a otros a conocer mejor estas cosas que son nuestra herencia común.

Que el Señor añada su bendición.